

SANTIAGO MATA

*Mártires cristianos  
bajo el nazismo*

La persecución de Hitler  
y la resistencia de los cristianos

ENSAYO

SEKOTIA

© Santiago Mata, 2022  
© a la edición Editorial Almuzara, S.L., 2022

Primera edición: febrero de 2022

WWW.SEKOTIA.COM

EDITOR: HUMBERTO PÉREZ-TOMÉ ROMÁN  
COLECCIÓN BIBLIOTECA DE HISTORIA • ENSAYO

«Está prohibida su reproducción por cualquiera que sea su proceso técnico, fotográfico o digital, sin permiso expreso de los propietarios del *copyright*. La Ley de Propiedad Intelectual, aprobado por Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril atribuye al autor y a otros titulares la disposición y explotación de sus obras y prestaciones. Si usted, consciente o inconscientemente, permite que este producto sea divulgado en otra persona o personas diferentes a usted, debe saber que incurre en un delito tipificado por la Ley y que está permitiendo que otros se apropien de algo que no es suyo y por lo tanto es cómplice de un robo intelectual e industrial. Ser dueño de un ejemplar físico o electrónico de una obra no le convierte en dueño del contenido de esa obra. Existen claros límites en cuanto a lo que puede y no puede hacer con estos productos.»

MAQUETACIÓN: Fernando de Miguel

Imprime: Romanyà Valls  
ISBN: 978-84-17828-67-7  
Depósito legal: CO-1196-2021

Hecho e impreso en España-*Made and printed in Spain*

## ÍNDICE

¿SE LFI CON HITLER SIN VACUNA? .....	9
«VOLARLO TODO»: CONTRA EL CATOLICISMO .....	11
«NO ES EL CRISTIANISMO DE CRISTO».....	22
POR QUÉ EL CENTRO HIZO DICTADOR A HITLER .....	42
EL CONCORDATO, NEGOCIACIÓN PODRIDA .....	63
«SOMOS IGLESIA DE MÁRTIRES».....	79
«SU OBJETIVO ES ANIQUILAR».....	93
«SOMOS ESPIRITUALMENTE SEMITAS».....	104
PÍO XII Y LA CONSPIRACIÓN DE BECK .....	116
1939 Y LA AGRESIÓN A POLONIA .....	124
1940: LA AGRESIÓN A OCCIDENTE .....	140
1941: LOS CAMPOS DE EXTERMINIO.....	158
1942: HOLOCAUSTO SACERDOTAL EN DACHAU .....	187
1943: DESDE BIELORRUSIA A ITALIA.....	209
1944 Y EL FRACASO DE LA CONSPIRACIÓN .....	227
1945: EN LA CASA DEL PADRE.....	252
RESISTENCIA Y MARTIRIO .....	274
BEATIFICACIONES Y CANONIZACIONES.....	283
Bibliografía .....	285
Índice onomástico .....	293
Mapa.....	316

## ¿SELI CON HITLER SIN VACUNA?

—¿Qué haríais si os encontrarais con Hitler por la calle?

La pregunta de Gaspar, estudiante que hacía las veces de comisario de la exposición sobre el Holocausto organizada por el profesor de Historia, no encontró inicialmente respuesta por parte de sus compañeros de curso del instituto en el que doy clase. De pronto, escuchamos la respuesta de Carmen:

—Yo me haría un selfi con él.

Hacerse un selfi con Hitler es algo que se les ocurre a algunas de las personas que se topan con él en la película *Ha vuelto*, dirigida en 2015 por David Wnendt como eco de la novela con que el año anterior imaginó Timur Vermes la vuelta a la vida del dictador en el mismo lugar, el jardín de la Cancillería del Reich, en donde fue quemado su cuerpo. Lo peculiar de esas escenas, en las que al menos dos mujeres se hicieron selfis con el actor que daba vida a Hitler (Oliver Masucci), es que fueron, según parece, espontáneas, y por tanto se saldrían del guion de esa *comedia o falso documental*.

¿Significa eso que quien quiere hacerse un selfi con Hitler descubre atisbos de humanidad donde es imposible hallarlos? A poco que se conozca al personaje y al nazismo, está claro que toda precaución

es poca. Esto es lo que refleja la película *La ola* (*Die Welle*, 2008), del cineasta alemán Dennis Gansel, basada en un relato del autor estadounidense Todd Strasser. Renunciar a la libertad para seguir a un líder autocrático puede llevar a conductas irracionales. ¿Hay alguna regla sencilla para evitar ser atrapado por sirenas nazis? Una puede ser tener presentes a las víctimas: no banalizar su sacrificio dejándose atraer por lo que sin duda podemos calificar de «lado oscuro».

Aunque desenmascarar al mal tenga efecto disuasorio, el hombre necesita verse atraído hacia el bien. Los cristianos llaman mártires a aquellos que llegaron hasta el extremo de la muerte a la hora de preferir sufrir el mal antes que hacerlo. Desde el comienzo del cristianismo se les venera como aquellos que mejor supieron seguir a Cristo. ¿Hubo también testigos —pues eso significa la palabra mártir— que marcaron esa senda ante el régimen nazi? ¿Vencieron al nazismo? ¿Puede resultar útil conocerlos incluso a quienes no son cristianos o saben poco de esa época?

## «VOLARLO TODO»: CONTRA EL CATOLICISMO

—*Nunca había visto a nadie tan abrumado por el dolor.*

Así hablaba un médico judío llamado Eduard Bloch sobre el dolor de Adolf Hitler tras la muerte de su madre, Klara, ocurrida el 21 de diciembre de 1907. El futuro canciller de Alemania contaba entonces poco más de 18 años y medio. Adolfo Hitler nació como tercero de los seis hijos del tercer matrimonio de un funcionario de aduanas austríaco, Alois Hitler (1837-1903), con Klara Pölzl. Solo Adolfo (nacido el 20 de abril de 1889) y su hermana menor, Paula, sobrevivirían a la infancia.

En Linz, capital de Alta Austria (150 km al oeste de Viena), Hitler esperaba cada domingo a su amigo August Kubizek a la salida de misa en los carmelitas, donde este iba con sus padres, sin entrar nunca pero sin polemizar al respecto, pues afirmaba que «también su madre era una mujer piadosa, sin embargo, él no dejaba que ella le obligara a ir a la iglesia» (p. 105). Kubizek refiere (p. 99) que en la atmósfera escolar de ambos chicos se ridiculizaba lo patriótico (austríaco) contraponiéndolo a lo nacional (germánico): y dentro de lo menospreciado entraban las efemérides dinásticas y las celebraciones litúrgicas, procesiones del Corpus, etc. Hitler rechazaba cualquier necesidad de educación social:

*¡Escuela! Fue la primera explosión de ira que vi en él. No quería tener nada que ver en absoluto con la escuela. La escuela ya no iba para nada con él —explicaba—. Odia a los profesores y no saluda a ninguno de ellos, y también odia a sus compañeros de escuela, que allí se crían para no hacer nada.*

En la noche del 20 de febrero de 1942, Hitler tuvo una charla (número 138 de las recopiladas por Martin Bormann y publicadas por Werner Jochmann) que comenzó hablando de cómo le repelían los «curas», a los que llamaba «inferioridades negras»:

*El cerebro se ha dado a los hombres para pensar; ¡pero si quiere hacerlo, esos insectos negros lo quemarán!*

Hitler se refirió al observatorio astronómico que proyectaba instalar en lugar de la iglesia barroca que corona la colina emblemática de Pöstling-Berg en Linz, como templo de una nueva religión, con función litúrgica dominical incluida:

*Quitaré el templo del ídolo y lo pondré allí. (...) Educamos a las personas para que tengan una religiosidad, pero que sean enemigas de los curas, las educamos en la humildad. El hombre puede comprender una cosa u otra, pero no puede controlar la naturaleza, debe saber que es un ser que depende de la creación. Eso va mucho más allá de la superstición de la Iglesia. El cristianismo es el mayor retroceso que jamás haya experimentado la humanidad. (...) Es impactante ver cómo los dogmas de la Iglesia se imponen a la gente. ¡El cristianismo no tiene otra salida que no sea la sangre y la tortura! (...).*

*Hay que estar agradecido a la Providencia por vivir ahora y no hace trescientos años cuando la pira ardía en todos los lugares. (...) ¡Curiosamente, había algunos padres jesuitas también en la lucha contra la quema de brujas! Los rusos son puramente negativos al alejarse de la Iglesia. (...).*

*Hay que romper con la idea con la que opera el cura de que el conocimiento cambia con el tiempo, mientras que la fe sigue siendo la misma: ¡Oh!, ¡cómo ha cambiado el conocimiento, mientras la fe de la Iglesia sigue siendo la misma! Por supuesto: ¡la estupidez es una garantía de hierro para la Iglesia! (...).*

*Así como los curas han conseguido apropiarse de lo bonito de la naturaleza humana, también los judíos lograron hacerse con la música hermosa y colocar en su lugar al ruido. Una cosa es segura: cuando un griego entraba en el Partenón y veía allí a su Júpiter: ¡esa aparición divina le causaba una impresión bien diferente a la de un Cristo deforme! Yo, cuando tenía trece, catorce o quince años, ya no creía. Tampoco creía ninguno de mis compañeros en lo que llamaban la comunión. ¡Creían solo unos pocos estudiantes enchufados, los muy estúpidos! En ese momento yo solo pensaba que había que volarlo todo por los aires.*

El Hitler adolescente se comportaba como líder transgresor de normas sociales y morales. Lo constata Jetzinger en su obra de 1956 (p. 116) al referir su confirmación, en mayo de 1904, quizá la última ceremonia católica en que tomó parte Hitler. Sus padrinos fueron Emanuel Lugert, que había sido compañero de trabajo de Alois Hitler, y su esposa. Tras regalarle un libro de oraciones y una cartilla de ahorro con dinero, se lo llevaron a comer y de paseo a Leonding en un carro tirado por dos caballos:

*Lo curioso es que entre todos mis apadrinados no había tenido yo ninguno tan gruñón y obstinado como este. Había que estar pendiente de cada una de sus palabras. Tuve la impresión de que toda la confirmación como tal le repugnaba y que lo más que hacía era tolerarla con la mayor desgana. Ni siquiera después de la celebración religiosa se relajó. Al contrario, noté aún más su carácter cerrado. No mostró la menor alegría por los regalos. Cuando finalmente llegamos a Leonding ya lo estaba esperando una manada de chicos. Adolf se evaporó rápidamente. Aparentemente, ya estaba añorando a sus compañeros de juego.*

Más directa es la mujer del padrino al juzgar al niño y a lo que entendía por divertirse:

*A este chico hubiera sido imposible tenerle cariño. Tenía siempre una mirada oscura y nunca decía ni sí ni no. Y luego comenzó alrededor de la casa un espectáculo horrible. Se comportaban como indios.*

Keller (p. 38) deja claro que las quejas y amenazas de expulsión por las que la madre de Hitler tenía que acudir a la escuela no eran meramente disciplinarias, sino que se referían a «provocaciones» debidas a escritos anticlericales o a invocar a Charles Darwin y su teoría de la evolución. Tuvo también choques con su profesor de Religión, Francisco de Sales Schwarz, a quien el tutor, Eduard Huemer, acusa de no haber sabido superar «con un guiño» las «travesuras tontas» de Hitler. Las bromas incluían un poema para burlarse del dogma de la Inmaculada Concepción, lo que le habría costado un castigo de «encierro».

Otro choque concreto citado por Keller se habría producido al preguntar Schwarz a Hitler: «¿Rezas por las mañanas, a mediodía y por la noche?». A lo que el muchacho habría respondido:

*—No, señor profesor, no rezo, y no creo que al buen Dios le interese que un estudiante rece.*

Según Slapnicka (p. 31), la actitud de los profesores de Religión (Kilizko y Schwarz) era «simplona e insensible», y Leidinger concluye que la clase de Religión de la Realschule fue «en gran medida corresponsable de la decisión de muchos alumnos de alejarse de la Iglesia católica o de la fe en conjunto».

Al pangermanismo y anticlericalismo se sumará la exaltación de una violencia muy concreta y explícita. Para Reuth (p. 54), desde fines de 1915, «la visión del mundo de Hitler —igual que la de otros millones de soldados del frente de la Primera Guerra Mundial— consistía en un darwinismo social primitivo que, sin embargo, en

su caso ya no era solo la ley de la guerra, sino la de la existencia humana sin más»:

*Entré en campaña en el más puro idealismo, pero entonces vi caer heridos o muertos a miles de hombres y llegué al convencimiento de que la vida es una lucha constante y terrible que, en última instancia, trata de la conservación de la especie: uno debe morir para que el otro siga vivo.*

En 1919 Hitler pasará de ser un soldado neutro (que incluso ha formado parte de comités soviéticos) a simpatizante del movimiento nazi de Dietrich Eckart. El resto de la historia es conocido: dirigirá el movimiento a través de un golpe de Estado en 1923 y, en los diez años siguientes, a través del proceso electoral, hasta la jefatura del Gobierno, a la que accede en enero de 1933. Cuando Hitler comience a aplicar la violencia a los judíos, hay quien pronosticará su expansión:

*La lucha contra el catolicismo se llevará por un tiempo en silencio, y por ahora con formas menos brutales que contra el judaísmo, pero no será menos sistemática.*

Esta frase, fechada el día del primer cumpleaños de Hitler siendo jefe de Gobierno, es el augurio de una judía que morirá en el campo de exterminio de Auschwitz (30 km al sureste de Katowice, capital de la Alta Silesia polaca): Edith Stein, que por carta pedía al Papa una acción rápida.

La Iglesia católica puede dar la impresión de reaccionar de forma tardía, incompleta o lenta ante estos desafíos, hasta el punto de convertirse, según algunos, en cómplice silencioso de muchos abusos. Con todo, hay reacciones que pueden haber pasado ocultas para el gran público, pero que son suficientemente claras. Por lo que hace al antisemitismo que estaba en la raíz del nazismo, Pío XI lo condenó el 25 de marzo de 1928, en un decreto sobre la Asociación de Amigos de Israel (Amici Israel), en el que se afirmaba:

*La Iglesia católica siempre ha rezado por el pueblo judío, depositario, hasta la venida de Jesucristo, de la promesa divina, independientemente de su posterior ceguera, o mejor dicho, precisamente por ella. Movidada por ese espíritu de caridad, la Sede Apostólica ha protegido a este mismo pueblo de vejaciones injustas, y así como reprende todos los odios y animosidades entre los pueblos, así condena especialmente el odio contra el pueblo elegido por Dios, odio que hoy se llama vulgarmente antisemitismo.*

Por lo que hace a los totalitarismos y persecuciones religiosas del siglo XX, el magisterio del Papa que los vio surgir (Pío XI) se concretó en las siguientes encíclicas:

- *Non abbiamo bisogno. No tenemos necesidad.* Sobre el totalitarismo fascista. Fechada el 29 de junio de 1931, casi nueve años después de que Mussolini fuera nombrado presidente del Gobierno de Italia (31 de octubre de 1922).
- *Dilectissima Nobis. Muy querida para nosotros.* Sobre la persecución a la Iglesia en España, publicada el 3 de junio de 1933, es decir, poco más de dos años después de proclamada la II República Española (14 de abril de 1931) y de la quema de conventos e iglesias (11 de mayo de 1931).
- *Mit brennender Sorge. Con ardiente preocupación.* Fechada el 14 de marzo de 1937, la encíclica de Pío XI sobre el nazismo llegaba cuando Hitler llevaba ya cuatro años en el poder.
- *Divini Redemptoris. La promesa de un Redentor divino.* 19 de marzo de 1937. Encíclica sobre el comunismo, publicada por Pío XI poco antes de cumplirse 20 años de la Revolución rusa.
- *Humani generis unitas. La unidad del género humano.* En junio de 1938, Pío XI encargó la redacción de una encíclica dedicada específicamente a condenar el racismo y la persecución a los judíos... Pero murió el 10 de febrero de 1939 sin haberla publicado.

Adelantándose a posibles acusaciones de reaccionar con retraso, Pío XI aclaraba al comienzo de la encíclica *Divini Redemptoris* que la Iglesia ya había reaccionado frente al comunismo en 1846 con la encíclica *Qui pluribus* de Pío IX. ¿Puede decirse lo mismo en relación al nazismo?

Los cuatro años pasados entre las elecciones de 1933 y la encíclica *Mit brennender Sorge* son la quinta parte del tiempo que había tardado el Papa en escribir frente a la revolución soviética (aunque ya había dedicado a los comunistas el punto 112 de la encíclica *Quadragesimo anno*, fechada el 15 de mayo de 1931).

La citada Edith Stein se había bautizado como católica el 1 de enero de 1922. Su propósito al escribir al Papa era «exponer ante el padre de la cristiandad lo que oprime a millones de alemanes»:

*Desde hace semanas vemos sucederse acontecimientos en Alemania que suenan a burla de toda justicia y humanidad, por no hablar de amor al prójimo.*

*Durante años los jefes nacionalsocialistas han predicado el odio a los judíos. Después de haber tomado el poder gubernamental en sus manos y armado a sus aliados —entre ellos a señalados elementos criminales—, ya han aparecido los resultados de esa siembra del odio. (...) Por noticias privadas he conocido en la última semana cinco casos de suicidio a causa de estas persecuciones. (...)*

*Todo lo que ha acontecido y todavía sucede a diario viene de un régimen que se llama «cristiano». Desde hace semanas, no solamente los judíos, sino miles de auténticos católicos en Alemania, y creo que en el mundo entero, esperan y confían en que la Iglesia de Cristo levante la voz para poner término a este abuso en nombre de Cristo. ¿Esa idolatría de la raza y del poder del Estado, con la que día a día se machaca por radio a las masas, acaso no es una patente herejía? ¿No es la guerra de exterminio contra la sangre judía un insulto a la Sacratísima Humanidad de Nuestro Redentor, a la Santísima Virgen y a los apóstoles? (...)*

*Todos los que somos fieles hijos de la Iglesia y que consideramos con ojos despiertos la situación en Alemania nos tememos lo peor para la imagen de la Iglesia si se mantiene el silencio por más tiempo. Somos también de la convicción de que, a la larga, ese silencio de ninguna manera podrá obtener la paz con el actual régimen alemán. La lucha contra el catolicismo se llevará por un tiempo en silencio, y por ahora con formas menos brutales que contra el judaísmo, pero no será menos sistemática. No falta mucho para que pronto, en Alemania, ningún católico pueda tener cargo alguno si antes no se entrega incondicionalmente al nuevo rumbo.*

La jerarquía de la Iglesia en Alemania ya había tomado postura respecto al nazismo tres años antes de que lo pidiera Stein, y esa postura, precisamente a raíz de la toma del poder por Hitler, estaba cambiando, pero no exactamente en la dirección sugerida por la judía conversa.

Desde 1929 existía una condena eclesiástica del nacionalsocialismo en Alemania. Con Hitler ya en el poder, y a pesar de que el ataque contra los comerciantes judíos del 1 de abril lo hiciera más criticable, el portavoz de la Conferencia de Obispos Católicos, cardinal Bertram, consideraba que no debía la Iglesia enemistarse con los nazis saliendo en defensa de los judíos, y quiso creer que todo había sido un conflicto pasajero ya solucionado:

*Eso no es posible en este momento, porque la lucha contra los judíos se convertiría al mismo tiempo en una lucha contra los católicos, y porque los judíos pueden ayudarse entre sí, como muestra el repentino fin del boicot.*

Algunos, como el arzobispo de Friburgo de Brisgovia (Baden-Wurtemberg), Conrad Gröber, se lamentarían más bien del escaso eco de su intento de defender al menos a los judíos conversos:

*Intervine inmediatamente en nombre de los judíos conversos, pero hasta el momento mi acción no obtuvo respuesta. Me temo que la campaña contra Judá nos va a costar cara.*

Fuera o no por evitar pagar ese precio, la jerarquía católica no protestó ante las leyes raciales de Núremberg (1935) y solo en 1941, cuando los judíos fueron obligados a llevar la estrella de David, protestó para pedir que los conversos pudieran dejársela en casa cuando asistieran a misa.

El golpe nazi de la cervecería Bürgerbräukeller de Múnich, el 8 de noviembre de 1923, fue presenciado por Fritz Gerlich, un periodista que escribía discursos para el jefe del Gobierno bávaro, Gustav von Kahr. Gerlich se había entrevistado tres veces con Hitler y se convenció de la perversidad que llenaba el corazón del golpista. Nacido en 1883 en una familia calvinista de Stettin (hoy Szczecin, Polonia), desde 1907 era archivero en Múnich.

En 1920, Gerlich publicó el libro *El comunismo como doctrina del Imperio de los mil años*, en el que acusaba a esa ideología de ser una religión redentorista, pero también rechazaba el creciente antisemitismo disfrazado de anticomunismo. La supuesta relación entre el «bolchevismo y el judaísmo» era falsa para Gerlich, ya que si los judíos se hacían marxistas en Alemania era porque se adaptaban a la corriente política dominante (páginas 227-228):

*Lo que nos interesa es preguntarnos solo por los marxistas que lo son por deliberación y convicción. Aquí muestro que los judíos que se encuentran entre ellos, en su mayor parte ya no son judíos en un sentido religioso. Han renunciado a la fe judía. Quien crea en el judaísmo, aquí como en Rusia, es, por regla general, un enemigo acérrimo del bolchevismo. Para los judíos alemanes que han perdido la fe, la situación ahora es que encuentran su lugar en la idea de la vida del pueblo alemán. Y eso es milenarismo filosófico, cuyo más reciente representante es a su vez el marxismo (...).*

*En Alemania, la idea de vida que guía a las masas populares no es el nacionalismo, sino la filosofía milenarista de orientación internacional. Por lo tanto, me parece natural que el judaísmo alemán, incluso el de mentalidad no marxista, muestre una fuerte tendencia hacia el internacionalismo, adaptándose a quien tiene un papel dominante en su entorno (...).*

*La vieja esperanza en un mesías del judaísmo religioso todavía puede activarse en su transición a la religión marxista de salvación. Y el judaísmo alemán todavía vive en una especie de gueto. Aunque no de hecho ni de derecho, sí hay un gueto moral que presiona al judío occidental cultivado y que también mantiene en él un sentido de redención. El sionismo me parece que es una fuerte evidencia de ese estado de ánimo. Por lo tanto, me parece que no hay por qué buscar motivos desleales para que tantos judíos participen en el movimiento marxista-comunista.*

El 1 de julio, Gerlich deja su profesión de archivero para dirigir el periódico *Münchener Neuesten Nachrichten*, el de mayor tirada en el sur de Alemania, comprado por Paul Nikolaus Cossmann y otros industriales de derecha de Renania-Westfalia. Gerlich dio al diario un tono antisocialista y antirrepublicano (contra la República de Weimar, por la ciudad de Turingia, 225 km al suroeste de Berlín, donde se firmó su constitución el 14 de agosto de 1919), apoyando en cambio al gobierno «de funcionarios» y semidictatorial de Baviera.

Este coqueteo de Gerlich con el nacionalismo terminará tras presenciar el 8 de noviembre de 1923 el golpe de Hitler en la Bürgerbräukeller. Gustav von Kahr dio pie a que Hitler creyera poder ganárselo ejerciendo solo cierta presión violenta y con el prestigio militar de Erich Ludendorff, para establecerse él mismo como dictador en Múnich y luego en Berlín. Pero Kahr no cumplió su palabra y en cuanto Ludendorff lo dejó en libertad, ordenó hacer frente al golpe, con el resultado de 21 muertos (16 golpistas).

Mientras que el golpe de la cervecería supuso para Kahr el fin de su vida como político ejecutivo —pasándose al poder judicial—, Gerlich rompió con el nacionalismo, acercándose a la moderación de los gobiernos centrales, en concreto al intento de entendimiento de Gustav Stresemann (canciller en ese momento y hasta 1929 ministro de Exteriores) con los antiguos enemigos bélicos y con la fundación de la Liga de Naciones. Eso le costó ser expulsado de la Asociación de la Prensa Bávara (20 de marzo de 1924). Desde su periódico apoyó la política conservadora y federalista del gobierno bávaro de Heinrich

Held (del Partido Popular Bávaro, BVP) y la firma, en diciembre de 1924, del concordato de Baviera con la Iglesia católica y con las dos confesiones evangélicas (luteranos y calvinistas).

La crítica al nacionalsocialismo no privó a Gerlich de apoyar desde su periódico, en 1925, la investigación con que Cossmann trataba de probar que los socialdemócratas del SPD tenían parte de responsabilidad por la derrota en la Primera Guerra Mundial (teoría de la «puñalada por la espalda»). En la elección presidencial del 26 de abril de 1925, lo mismo que el BVP, Gerlich apoyó desde su periódico al general Paul von Hindenburg, candidato del bloque de derecha que ganó por menos de un millón de votos (14,6 millones frente a 13,7) al del bloque de izquierda, Wilhelm Marx (el candidato comunista, Ernst Thälmann, tuvo casi 1,9 millones de votos).

En 1927 Gerlich conoció el caso de Therese Neumann, una mujer marcada por estigmas de supuesto origen sobrenatural, a quien visitó en Konnersreuth, 240 kilómetros al noreste de Múnich, lindando hoy con la República Checa. A fines de 1929 publicó en dos volúmenes un trabajo sobre la credibilidad de Neumann, de cuya mano entrará hacia 1930 en el llamado Círculo de Eichstätt. Pero veamos entretanto cómo la Iglesia católica, por boca de la diócesis de Maguncia, condenó el nazismo.

## «NO ES EL CRISTIANISMO DE CRISTO»

El partido nazi celebraba cada año, en agosto, una fiesta en Núremberg, ciudad bávara a algo más de 80 kilómetros al norte de Múnich. Era una ocasión más de pelearse con adversarios y atraer a los partidarios. El 4 de agosto de 1929 perdió la vida en las reyertas del Día del Partido en Núremberg un joven de Lorsch, localidad situada 200 kilómetros al oeste, en la orilla derecha del Rin. El joven era católico y fue enterrado en su pueblo el día 9 de agosto.

El párroco de Lorsch se negó a que participaran oficialmente los nazis en el entierro, alegando «los principios anticristianos del nuevo movimiento, manifestados en su odio racial, su lucha contra los judíos y la pretensión de (establecer) una religión nacional». Los nazis reaccionaron organizando su propia ceremonia esa tarde en el cementerio, con presencia de Hitler. Uno de los participantes, que se consideraba católico y nazi, pidió por escrito explicaciones al obispo de Maguncia.

La respuesta del obispado dejará a las claras, según el estudio de Josef Braun publicado en 2002, que tanto el obispo Ludwig Maria Hugo como su vicario general, Philipp Jakob Mayer «consideraban al nacionalsocialismo como una forma de ver el mundo profundamente anticristiana, frente a la que había que proteger a las personas. En consecuencia, la dirección de la diócesis de Maguncia adoptó una posición contra el nacionalsocialismo firme y sin cesiones» (p. 1203).

Con la respuesta del vicario general, manifestando que un católico no podía ser nazi ni se podían, en consecuencia, dar los sacramentos a los nazis, el obispado de Maguncia se convirtió en la primera institución eclesiástica que entró en conflicto con el NSDAP:

*Como fundamento esencial señalaba la actitud del NSDAP frente a los judíos, tal como principalmente quedaba expuesta en el punto cuarto del programa del partido. Allí se negaba a los judíos la ciudadanía alemana, por lo que Mayer concluía: «La tensión del nacionalismo lleva al desprecio y al odio de los pueblos extranjeros, en particular del pueblo judío». Como segundo punto fundamental para rechazar el nacionalsocialismo señalaba Mayer su toma de postura hacia el cristianismo y en particular frente al catolicismo. El punto 24 del programa del partido enaltece los valores y sentimientos morales de la raza germánica al rango de norma de conducta ética, sin precisar en concreto qué se entiende por ello. En consecuencia, las máximas y normas de conducta basadas en el cristianismo resultan negadas y suprimidas. En el escrito de varias páginas, se enfrenta Mayer también con la visión del mundo hasta entonces manifiesta en la literatura nacionalsocialista y en sus autores.*

Un lector del *Völkischer Beobachter* (el diario de los nazis) de Múnich pidió aclaraciones al Papa, ya que, según él, el nazismo no era anticristiano ni menos anticatólico. Preguntado Mayer al respecto por la Congregación del Concilio, respondió en el sentido antes mencionado. Un año después pedía una aclaración sobre el nazismo un párroco desde la parte de la Selva de Oden (Odenwald) en el sur de Hesse. La respuesta de Mayer fue, según Josef Braun (p. 1205):

*El Partido Nacional Socialista Obrero Alemán fundado por Hitler está comprendido, a causa del punto 24 de su programa, dentro de las sociedades prohibidas por la Iglesia. De ello se deduce 1, que no se permite a un católico ser miembro inscrito del partido de Hitler y 2, que no se puede permitir una participación*

*corporativa de dicho partido en oficios religiosos y entierros católicos.*

Estas reglas las confirmó el obispado al pedirselo la dirección (*Gauleitung*) del NSDAP en Hesse, y, añade Braun, los nazis se ocuparon de que la noticia de la prohibición de ser miembro del partido para los católicos «se difundiera en el tiempo más breve posible por todo el territorio nacional».

Braun resalta que no solo se condenara como «nuevo paganismo» la ideología nazi, sino que se señalaran medidas disciplinarias. Ser miembro del partido implicaba la expulsión de la Iglesia, un «automatismo» que fue «característico en la actuación del obispado de Maguncia» frente al nazismo, calificada dentro de la Iglesia como «la postura de Maguncia», y rechazada por el cardenal Michael Faulhaber, presidente de la Conferencia Episcopal de Baviera (Conferencia Episcopal de Freising, distinta de la del resto de Alemania o Conferencia de Fulda), en un escrito del 6 de diciembre de 1930 dirigido a los obispos bávaros:

*La declaración de Maguncia, que sin prueba individual excluye de antemano a todos los inscritos como nacionalsocialistas de la recepción de sacramentos y del entierro eclesial, es inadmisibile en la práctica pastoral.*

Faulhaber no negaba los argumentos doctrinales de Maguncia, pero afirmaba que cada persona tiene derecho a que se sepa qué piensa: habría que distinguir a los activistas de los meros simpatizantes. Para Braun, aunque en la primavera de 1931 se llegó a un «distanciamiento decidido y patente» del conjunto de la Iglesia católica en Alemania frente al nazismo, el radicalismo de Mayer y Hugo en Maguncia, aunque «pionero en la activación de un frente contra el nazismo», fue ineficaz porque «hizo más difícil una actuación unificada del episcopado» (p. 1206).

Un ejemplo de lo que Braun llama «distanciamiento decidido y patente» fue el del arzobispo de Breslavia (Breslau en alemán,

Wroclaw en polaco, capital de la Baja Silesia), cardenal Adolf Bertram. En una carta pastoral publicada el último día de 1930 afirmaba que el catolicismo no reconocía una «religión de la raza» y en sus indicaciones al clero publicadas el 14 de febrero de 1931 declaraba «totalmente prohibido al clero católico colaborar de cualquier manera con el movimiento nacionalsocialista» a causa de las «herejías» contenidas en el «programa cultural» de dicho partido.

Cuatro días antes que Bertram, firmaron los ocho obispos de Baviera un consejo pastoral destinado al clero titulado «Nacionalsocialismo y cuidado de las almas». En la línea de Faulhaber, este consejo trata de no limitarse a la descalificación, sino evitar un enfrentamiento con la esperanza de que posibles fisuras en el nazismo, o incluso su hundimiento, permitieran que algunos de sus miembros se acercaran a la Iglesia. El que desde 1928 era obispo de Ratisbona, Michael Buchberger, había expresado esa esperanza el 9 de diciembre de 1930 ante Faulhaber, asegurando que el NSDAP «irá a la quiebra políticamente».

Los obispos de Baviera eran más explícitos que el de Maguncia al detallar en qué era herético el nazismo: colocar la raza sobre la religión (y no solo despreciar a los judíos), rechazar el Antiguo Testamento y el Decálogo, más fundar una Iglesia nacional alemana sin dogmas y sin obediencia al Papa. Los curas no podían colaborar con los nazis, pero a la hora de decidir si un nazi podía ser admitido a los sacramentos o enterrado en cementerio católico, debían examinar cada caso. Se excluían uniformes y banderas de las iglesias, pero se podía admitir que individualmente alguno llevara insignias del partido si eso no molestaba y como gesto de buena voluntad; a condición de que los nazis no acabaran haciendo lo mismo que los bolcheviques en 1919.

El documento precisaba aún más cuestiones en que el nazismo atacaba a la Iglesia, como rechazar un concordato, la enseñanza católica y hasta el abortismo:

*1. El nacionalsocialismo contiene herejías en su programa político-cultural porque rechaza puntos doctrinales esenciales de la*

*fe católica o los malinterpreta, y porque, según declaran sus líderes, quiere reemplazar la fe cristiana con una nueva cosmología (...).*

*Los principales representantes del nacionalsocialismo colocan la raza por encima de la religión. Rechazan las revelaciones del Antiguo Testamento e incluso los Diez Mandamientos mosaicos. No aceptan la primacía del Papa en Roma porque no es una institución alemana, y juegan con la idea de una Iglesia nacional alemana libre de dogmas. En el punto 24 del programa, se establece que la ley moral cristiana eternamente válida debe subordinarse al sentimiento moral de la raza germánica. Los conceptos del derecho a la revolución, que se ve culminada con el éxito, y de la preeminencia de la fuerza sobre la ley contradicen la doctrina social cristiana. De los mítines anteriores del partido o de los líderes del partido se puede concluir: lo que el nacionalsocialismo llama cristianismo ya no es el cristianismo de Cristo. Los obispos, como guardianes de la doctrina de la fe y la moral de la Iglesia, debemos, por tanto, advertir contra el nacionalsocialismo en la medida en que expresa opiniones culturales y políticas que son incompatibles con la doctrina católica.*

*2. El clérigo católico tiene estrictamente prohibido colaborar de cualquier forma con el movimiento nacionalsocialista. El clérigo católico, que en virtud de su educación teológica es capaz de diferenciar entre dogma y herejía, no puede ignorar los principios y hechos anticristianos y antieclesiásticos de este movimiento, como el rechazo de cualquier concordato, la exigencia de la escuela común a todas las religiones, el radicalismo de la idea nacional, la resistencia frente a la protección de la vida en gestación. Es imposible que el sacerdote tenga al respecto una conciencia errónea sin culpa. Por la misma razón, el pastor tiene el deber de informar a la gente, en tono sobrio y tranquilo, de que el nacionalsocialismo, que por su propia naturaleza es un movimiento político-estatal dirigido contra el marxismo, en los últimos años se ha volcado cada vez más hacia el ámbito político-cultural y, de esa forma, ha emprendido una batalla cultural*

*contra la Iglesia y sus obispos. En la prensa que dirige este partido se arremete contra las asambleas católicas, incluso contra las llamadas del Santo Padre para defenderse frente al bolchevismo, en formas que manifiestan una total falta de pericia en cuestiones de ciencias religiosas y una total falta de respeto.*

*3. La participación de nacionalsocialistas en funciones litúrgicas, en columnas cerradas con uniformes y banderas está y seguirá prohibida porque tales desfiles en la iglesia podrían hacer pensar a la gente que la Iglesia ha llegado a un acuerdo con el nacionalsocialismo. Si un individuo nacionalsocialista aparece por la iglesia con la insignia de su partido, esto solo puede permitirse si tal manifestación no tiene ninguna intención propagandística ni es de temer que perturbe la santa liturgia.*

*4. Sobre la cuestión de si se puede admitir a un nacionalsocialista a los sacramentos de la penitencia y del altar, se debe comprobar caso por caso si la persona en cuestión es solo un seguidor del movimiento que no se da cuenta de los fines religiosos y político-culturales del movimiento, o si es miembro del Parlamento, o editor, o trabaja como agente de todos los objetivos de su partido, incluidos aquellos puntos que no están en armonía con la esencia del cristianismo y la doctrina de la Iglesia. Entre las masas que votaron por los nacionalsocialistas en las últimas elecciones, no hay duda de que un gran número de ellos solo compartían los objetivos patrióticos del nacionalsocialismo (por ejemplo, la revisión del tratado de paz) o los objetivos económicos (por ejemplo, la mejora de la situación económica de los trabajadores, su mejora salarial), pero por otro lado no conocen sus contradicciones político-culturales contra el cristianismo y contra la Iglesia, o al menos no las asumen personalmente, de forma que viven subjetivamente de buena fe. En tales casos, el confesor debe formarse un juicio sobre si la pertenencia al nacionalsocialismo significa o no una ocasión inmediata de pecado. En qué medida para saberlo el confesor está obligado a hacer preguntas y a instruir a la persona, es algo que se deriva de las reglas generales de la pastoral.*

5. *Los principios pastorales frente al nacionalsocialismo siguen siendo los mismos establecidos por la autoridad competente en los últimos años frente al liberalismo de antaño y frente al socialismo. Incluso entre los seguidores de esas herejías hubo y hay quienes personalmente no renuncian a las promesas hechas en la confirmación y no quieren convertirse en traidores a su Iglesia. Cuando se pregunta si en casos individuales un partidario del nacionalsocialismo o socialismo que haya muerto repentinamente sin los santos sacramentos puede ser enterrado en campamento, conforme a lo dicho, se debe a su vez preguntar si la persona en cuestión participaba en la vida de la Iglesia, si confesaba y comulgaba por Pascua, en definitiva, si vivía en paz con la Iglesia.*

6. *Si el nacionalsocialismo se desarrollara siguiendo los métodos del bolchevismo, lo que esperamos que no pase, entonces ya no se podría aplicar esta regla de buena fe (bona fides) a los individuos. Por lo demás, siguen siendo válidas aquí las directrices elaboradas por las Conferencias Episcopales de Fulda y Freising sobre la pastoral en relación con las asociaciones hostiles a la fe.*

La esperanza de una bancarrota política del nazismo y de su apaciguamiento se mostró vana cuando en enero de 1933 Hitler fue nombrado jefe de Gobierno. Entonces, en palabras de Braun, «se tambaleó por un tiempo» la clara postura opositora de la Iglesia. No obstante, algunos perseveraron en su oposición activa al nazismo.

Fritz Gerlich llegó en 1929 a un punto de cambio en su vida tras su encuentro con la mujer estigmatizada de Konnersreuth, Therese Neumann. En el entorno de Neumann, Gerlich conoció a tres personajes: el profesor Francisco Javier Wutz, experto en Antiguo Testamento; el capuchino Ingbert Naab (ambos vivían en Eichstätt, unos cien kilómetros al norte de Múnich); y el príncipe Erich von Waldburg-Zeil, un rico propietario. Los tres, animados por Neumann, querían publicar un periódico que renovara la vida política promoviendo los principios del derecho natural.

El 16 de septiembre de 1930 fundaron la editorial Naturverlag GmbH y el príncipe compró a la editorial muniquesa Müller & Sohn el periódico *Der Illustrierte Sonntag*. Gerlich, como futuro director, recibió la mitad de las acciones. El comienzo de su nueva actividad periodística fue precedido, el 9 de junio de 1931, de su salida de la Iglesia evangélica luterana. El nuevo subtítulo del *Domingo Ilustrado* era *El periódico de la sana razón humana*.

En un artículo titulado «Hitler y Guillermo II», comenzó Gerlich el 12 de julio a argumentar acerca del nacionalsocialismo y los personajes del entorno de Hitler. Los nazis tardaron 20 días en reaccionar, acusando a Gerlich, en la edición del 2-3 de agosto del *Völkischer Beobachter*, de tener una visión antiprusiana de la historia de Alemania.

El 29 de septiembre, fiesta de san Miguel, Gerlich dio un paso más en su transformación espiritual, al convertirse al catolicismo, al que llamaba «el camino recto», recibiendo el bautismo (y en él el nombre de Miguel) y la comunión, y celebrándolo en compañía de Neumann y los tres del Círculo de Eichstätt, además de su esposa Sophie y otros amigos. El 9 de noviembre recibió la confirmación en la capilla privada del cardenal Faulhaber.

En 1932, el *Domingo Ilustrado* cambió su nombre por el de *El Camino Recto* (*Der gerade Weg*, subtítulo *Periódico alemán por la verdad y el derecho*) y criticó las leyes de excepción y la actuación semidictatorial del jefe del Zentrum, Heinrich Brüning, que desde marzo de 1930 constituyó, por decisión del presidente Hindenburg, un gobierno que por primera vez no procedía de una coalición parlamentaria.

Hasta marzo de 1933, el periódico publicó informes secretos que supuestamente procedían de la Unión Soviética y que probarían que los nazis estaban al servicio de la revolución mundial que los comunistas querían hacer estallar. Desde que el 14 de febrero de 1932 firmara Gerlich un artículo sobre los líderes y la prensa nazi titulado «Agitadores, criminales y perturbados mentales», Hitler presionó a la imprenta Müller y el periódico pasó a imprimirse en J.G. Manz. El 20 de marzo, el padre Naab firmaba un artículo titulado «Señor Hitler, ¿quién le votó a usted?» que se reprodujo por millones. El 15

de abril sufrió Gerlich un intento de atentado y a partir de entonces solicitó licencia de armas y compró dos pistolas.

En su artículo sobre los votantes de Hitler, dedicaba Naab un último párrafo a la que consideraba mayor culpa del líder nazi: dividir a Alemania. El resumen que la entradilla del artículo hacía sobre quién votó a Hitler era el siguiente:

*Personas con sentimientos antirromanos. Un buen número de idealistas seducidos. La masa de los que se dejan sugestionar. Las víctimas del colapso económico. Los cobardes, buscadores de empleo y futuros empleados del partido. Personas que quieren evadirse de pagar sus deudas. El pueblo revolucionario. Una masa de jóvenes inmaduros. Los subhumanos partidarios del asesinato y de amenazar a sus vecinos.*

En la conclusión titulada «su mayor culpa» decía:

*Señor Hitler, sobre su conciencia recae la culpa del desgarramiento de Alemania. ¿Quiere unir al pueblo? ¿Cree que esas tácticas de lucha pueden unir a un pueblo? Podrá unir al pueblo si consigue que mueran todos los que piensan diferente, pero no de otra manera... Sabe que no podrá llegar al poder legalmente en un futuro previsible. Pero sus guardias se han vuelto tan locos que usted ya no puede mantenerlos a raya. ¿Qué va a hacer? ¿Está tratando de hacerles entrar en razón? Entonces está usted acabado. ¿O va a seguir impulsando a las masas hacia esperanzas fantásticas? (...).*

*No le predicamos el evangelio del odio, sino el del amor, a usted también. En primer lugar, amar significa decirle la verdad, incluso si es amarga. No cedemos la palabra a la mentira y la rechazamos tajantemente, tanto si se usa en contra de usted como si daña a otros. No espere que proclamemos los mandamientos divinos con menos energía si se vuelven incómodos para el Tercer Reich.*

*Señor Hitler, ¡no se olvide de su conciencia! Y cuando la haya examinado, preséntese ante Alemania y confíese la mayor de sus culpas, tal como la reconoce ante Dios el omnisciente.*

El 12 de julio de 1932 optó Gerlich por la vía sarcástica al titular: «¿Tiene Hitler sangre mongola?». El 24 de julio repudiaba las leyes de excepción, pidiendo que se realizara un referéndum para derrocar al presidente Hindenburg por haber nombrado un plenipotenciario para Prusia violando la Constitución.

El 31 de julio pedía que la justicia depusiera al dictador-canciller Kurt von Schleicher y acusaba al nazismo de ser una «peste espiritual» que implicaba «enemistad con las naciones vecinas, tiranía interior, guerra civil y guerra internacional» acompañadas de «mentira, odio, fratricidio y miseria sin límite». A Schleicher y sus ministros los acusaba de asesinato y homicidio, porque no intervenían contra los partidos que los cometían: el NSDAP y el KPD.

El 4 de agosto, la policía múniquesa prohibió por cuatro semanas *El Camino Recto* y a Gerlich se le impuso en octubre una multa por parte de sus superiores del Archivo estatal.

De las críticas de Gerlich no se salvaban el Zentrum y el BVP, que tras la victoria nazi en las elecciones del 31 de julio de 1932 quisieron negociar con el NSDAP una coalición para derrocar al Gobierno de Von Papen. Gerlich afirmaba que debían buscar la coalición con los socialdemócratas, no para solucionar el rompecabezas político alemán, sino para resolver su causa: la enemistad con Francia. Para ello, Gerlich proponía una «Unión para la Paz y por los Estados» basándose en los derechos humanos a partir de la reconciliación con Francia.

Gerlich se metió en las tripas del NSDAP, obteniendo información sobre sus líderes de Georg Bell, que abandonó el partido y había sido uno de los hombres fuertes de Erich Röhm, jefe de la Sección de Asalto (SA). Antes de salir del partido, Bell había peregrinado precisamente a Konnersreuth, la localidad de residencia de Therese Neumann, tras de lo cual abandonó un plan de matar a Hitler que no se conoció hasta 1948, y que suponía que el intento de toma del poder por vía electoral iba a fracasar y que era necesario volver al golpismo violento de 1923.

Tras las elecciones del 5 de marzo que darían la victoria a los nazis, tampoco se amedrentó Gerlich, y con el príncipe Waldburg-Zeil

presentó el 8 de marzo en Stuttgart al presidente del estado de Wurtemberg, Eugen Bolz, la petición de oponerse a que Hindenburg nombrara por decreto comisarios nazis que anularan la autonomía de los estados del sur de Alemania. Para ello habría presentado a Bolz documentos de Bell probatorios de los crímenes de Hitler. Al día siguiente tomaron el poder los nazis en Múnich y tropas de la SA asaltaron el periódico, golpearon a Gerlich y se lo llevaron a comisaría.

El de Gerlich es un caso concreto de valentía frente a la violencia y el odio creciente. ¿Pero cómo pasó Hitler de insignificante golpista en 1923 a líder del partido más votado y dictador en 1933?

Las primeras elecciones tras el golpe nazi de noviembre de 1923 fueron las del 4 de mayo de 1924, para las que el NSDAP seguía prohibido. El Zentrum, asociado al Partido Popular Bávaro (BVP), obtuvo en ellas el 13,4 % de los votos y 65 diputados, quedando por delante los socialdemócratas del SPD con el 20,5 % y 100 diputados; y los nacional-populares del DNVP Partido Popular Nacional (19,5 % y 95 diputados). El DNVP formó gobierno en solitario, pero solo duró medio año.

En las elecciones del 7 de diciembre de 1924, en las que el NSDAP no sacó nada, el Zentrum obtuvo 69 diputados, quedando por delante de él de nuevo los socialdemócratas (SPD, 131 diputados) y los nacional-populares (DNVP, 103 diputados). Los partidos católicos entraron en el gobierno con el DNVP y el Partido Popular (DVP).

Las siguientes elecciones fueron tres años y medio después, el 20 de mayo de 1928. En ellas, el partido católico subió en votos (15,1 %) pero bajó en diputados (61), mientras ganaban los socialdemócratas (29,8 %, 153 diputados) y el DNVP quedaba relegado al tercer puesto (14,3 %) pero con más diputados (73) que el Zentrum. El NSDAP se estrenaba con solo un 2,6 % de votos y 12 diputados. Los dos partidos católicos volvieron a entrar en el gobierno de coalición liderado esta vez por el SPD.

Menos de dos años duró este Gobierno, ya que el canciller Hermann Müller no consiguió que su propio partido (SPD) aprobara las medidas que tras la crisis de 1929 quiso adoptar frente al creciente

paro. Hindenburg lo sustituyó *a dedo* el 27 de marzo de 1930 por el jefe del Zentrum, Heinrich Brüning, pero este tampoco consiguió el apoyo del SPD y, además, en las elecciones de 14 de septiembre de 1930, el NSDAP se situó como segundo partido tras el SPD.

Nada más ser nombrado canciller, Brüning había enviado como experto para negociar las deudas de guerra con Francia a un hombre que no era de su partido: Paul Lejeune-Jung. Tras graduarse en secundaria, en 1901 empezó a estudiar Teología con idea de hacerse sacerdote católico, pero terminó por estudiar Historia en Bonn y Economía en Berlín. En 1924 fue el único miembro católico del Reichstag en el distrito de Silesia central (Breslavia) por el DNVP.

En la encrucijada en que Lejeune-Jung fue a París, su partido perdía votos hacia los nazis, y en 1929 ya habían colaborado con ellos en la organización de un fracasado referéndum «contra el Plan Young» para negarse a pagar las deudas de guerra. En lugar de esa política de separación y enfrentamiento que al final propiciará el triunfo de los nazis, en las 18 páginas de las «Impresiones de París» que Lejeune-Jung escribe a su regreso del viaje del 30 de marzo al 10 de abril de 1930, expresa la necesidad de una estrecha colaboración entre los Estados europeos en el campo económico, y que el núcleo de esa cooperación debe ser el entendimiento entre Alemania y Francia, con el objetivo último de crear una Unión económica.

Tras la toma del poder por los nazis en 1933, Lejeune-Jung fue marginado políticamente. Pero su visión acerca de las consecuencias del cambio fue igualmente certera, y así escribía a su amigo Gottfried Treviranus:

*La violación del Estado de derecho hasta el extremo entregará el Reich a un loco, a menos que las fuerzas armadas y los tribunales alarmen frente al quebrantamiento de la Constitución y derroquen al usurpador.*

Lejeune-Jung no se iba a quedar de brazos cruzados y en 1941-42 se asociará al grupo de resistencia en torno al exalcalde de Leipzig, Carl Goerdeler, que le encargó diseñar la política económica a aplicar

cuando pudiera derrocar a Hitler. Lejeune-Jung la recogería en un memorándum en verano de 1943, año en que acogió en su casa dos importantes reuniones de miembros de la resistencia, incluido Josef Wirmer, con quien compartirá desgracia tras el fracaso del atentado contra Hitler el 20 de julio de 1944. Arrestado el 11 de agosto, fue juzgado, condenado y ejecutado con otros el 8 de septiembre. Sus últimas palabras fueron: «Mi Jesús, misericordia». Tenía 62 años y la Iglesia católica lo incluyó en 1999 entre las personas que podrían declararse mártires (*Martyrologium Germanicum*, en adelante señalados como M.G. tras la cifra que indica la edad que tenían al morir).

El éxito del NSDAP en las elecciones del 14 de septiembre de 1930 en que irrumpió como segunda fuerza, con el 18,3 % de los votos y 107 diputados, quedó matizado desde el punto de vista territorial porque solo ganó en Prusia Oriental. Le precedía el SPD con el 24,5 % (pérdida del 5 %) y 143 diputados, y le seguía el Zentrum con el 14,8 % (pérdida de solo el 0,3 %) y 68 diputados, recuperando las regiones en que había sido mayoritario. Formar un gobierno estable resultó imposible, ya que, además de los nazis, obtuvo buenos resultados otro partido antisistema, el comunista (13,1 % y 77 diputados).

El 10 de abril de 1932, el SPD y el Zentrum de Brüning prestaron a Hindenburg un último favor al hacerle ganar —frente a la candidatura de Hitler— las elecciones presidenciales. Hindenburg había perdido la paciencia con el canciller Brüning y lo sustituyó —igual que lo había puesto, *a dedo*— el 1 de junio por Franz von Papen, quien admitiendo la deslealtad que suponía haber conspirado para quitar el gobierno a su propio jefe de partido, abandonó el Zentrum. No obstante, el partido católico —a diferencia de los otros moderados que se desangraban a favor del NSDAP— no fue castigado por sus electores en los siguientes comicios.

La debacle de la democracia alemana se produjo en poco más de siete meses con tres elecciones: las del 31 de julio de 1932, las del 6 de noviembre siguiente y las celebradas, ya con Hitler en el poder, el 3 de marzo de 1933. En las primeras arrasó el NSDAP con el 37,3 % de los votos y 230 diputados, y aunque el SPD quedó el segundo (21,6 % y 133 diputados), su nueva bajada del 2,9 % dejaba

como únicos partidos sin pérdida electoral al comunista (14,3 % —subida del 1,2 %— y 89 diputados), tan enemigo de la democracia como el NSDAP, y al Zentrum (15,7 % —subida del 0,9 %— y 75 diputados).

Hindenburg decidió disolver el Parlamento que no dejaba gobernar a von Papen. Las elecciones del 6 de noviembre de 1932 le dieron un respiro, con una bajada del 6,2 % del NSDAP (33,1 %, 196 diputados), pero a cambio los comunistas del KPD subían el 2,6 % (16,9 %, 100 diputados) y entre ambos partidos, más el igualmente antiparlamentario DNVP —con el 8,3 % (subida del 2,4 % respecto a las anteriores) y 52 diputados— sumaban una mayoría que, aunque no se pusiera de acuerdo para gobernar, sí lo estaba para impedir cualquier coalición de gobierno, inclusive la del Zentrum con el NSDAP. El SPD seguía bajando (el 1,2 % hasta contar el 20,4 % de los votos y 121 diputados) e incluso el Zentrum perdía el 0,7 % (15 % de los votos y 70 diputados).

Von Papen pidió a Hindenburg que lo nombrara dictador —disolviendo el Parlamento pero dejando pasar un tiempo antes de convocar elecciones—, pero el presidente recurrió por tercera vez al nombramiento *a dedo* de un canciller, y por segunda vez apuñalando al anterior, al elegir a su ministro de Defensa, Kurt von Schleicher, que aseguraba ser capaz de atraer a una coalición de gobierno al ala socialista del NSDAP, capitaneada por Gregor Strasser. Sin embargo, este quedó incapacitado al pasarse al lado de Hitler su principal propagandista, Josef Goebbels. Von Papen se vengó convenciendo a Hindenburg de que nombrara canciller... a Hitler.

Las elecciones del 3 de marzo de 1933, para von Papen, debían ratificar la fortaleza de su gobierno (y permitirle ser de nuevo canciller marginando a Hitler), pero Hitler las planeó como un plebiscito para convertirse en dictador. A pesar de las trabas que se pusieron a los demás partidos —el último mitin comunista fue interrumpido el 23 de febrero, el 27 fue incendiado el parlamento y hasta el día de las elecciones la SA patrulló las calles con la policía—, el resultado fue insuficiente y Hitler necesitó dar un auténtico golpe de Estado.

El NSDAP no consiguió la mayoría absoluta (si bien subió el 10,8 %, llegando al 43,9 % y 288 diputados), pero el mayor fracaso fue el de la coalición de apoyo a von Papen, llamada Frente Negro-Blanco-Rojo (KSWR), que perdió votos (obtuvo el 8 % y 52 diputados) respecto a los anteriores resultados del DNVP. Los demás partidos perdían aún más: el SPD un 2,1 % hasta el 18,3 % y 120 diputados; el Zentrum un 1 % hasta el 14 % y 73 diputados; el KPD un 4,6 % hasta el 12,3 % y 81 diputados.

Von Papen ya no podía deshacerse de su invitado Hitler, sino al revés. El primer paso hacia la dictadura lo dio ya antes de las elecciones, al obtener de Hindenburg la prohibición del Partido Comunista (y por tanto la invalidación de sus futuros diputados) mediante un decreto del 28 de febrero de 1933 «para la protección del Pueblo y del Estado».

El paso final sería la Ley de Plenos Poderes (*Ermächtigungsgesetz* o «Ley Habilitante»), que se presentaría el 24 de marzo de 1933, al día siguiente de que el canciller alemán ofreciera a la Iglesia católica respeto y concordatos.

En una época que parecía de revolución imparable, escribió la novelista Gertrud von Le Fort su novela *La última en el cadalso*, en la que a la historia de la ejecución de 16 carmelitas descalzas del convento de Compiègne (70 km al noreste de París), el 17 de julio de 1794, añade un personaje al que llama Blanche de la Force.

Miedosa desde su infancia, Blanche de la Force tiene un curioso parecido con el apellido de la autora (Gertrudis «del Fuerte»), pero su nombre parece haber sido elegido más bien para resaltar de dónde viene a los cristianos su fuerza, y para dejar claro que la respuesta no es otra que la unión con el amor de Cristo. De la Force adopta en el convento el nombre de hermana Blanca de Jesús en el Huerto de la Agonía. No logra superar sus miedos, hasta el punto de que la maestra de novicias, madre María de la Encarnación, aconsejará que no se la admita a la realización de los votos.

María de la Encarnación parece representar una visión del martirio como una ofrenda de la propia fuerza a Dios, más que como una gracia recibida: en todo caso hay un contraste entre la

intransigencia de la maestra de novicias, que propone a la comunidad realizar un voto de martirio con el que en principio no está de acuerdo la priora, por parecerle un alarde innecesario, y la tolerancia de dicha priora con los miedos de la hermana Blanca.

Ante la perspectiva del castigo revolucionario, Blanca cede a la presión de su padre y abandona el convento. Según la versión novelada por Le Fort, que adopta la forma de una carta escrita por un noble que presencia la ejecución de las carmelitas, mientras las monjas suben cantando hacia la guillotina, aparece Blanca en medio de la multitud y se une a su canto, por lo que es ejecutada por el mismo pueblo airado.

Este fin brutal será modificado en la versión francesa de Georges Bernanos, que se llevó al cine también bajo el título de *Diálogo de Carmelitas*, donde Blanca se une al cortejo de sus compañeras y es acogida por la priora, que la cubre con su propia capa. En cambio, la maestra de novicias, por haber salido a hacer un recado el día antes de la detención de las monjas, tiene que renunciar al martirio.

Le Fort trata sobre la unión al sacrificio de Cristo de almas víctimas, como en el siglo XX fueron los niños de Fátima, el padre Pío o la propia Therese Neumann. Pero lo aplica particularmente a su momento y país, es decir, la Alemania a punto de caer en poder de los nazis, más que al que aparece en las figuras (la Francia revolucionaria).

La propia Le Fort, en el epílogo que escribió para Bernanos, afirmó que el «punto de partida» de su relato no era «el destino de las 16 carmelitas de Compiègne, sino la figura de la pequeña Blanche»:

*Ella nunca vivió en el sentido histórico, pero recibió el aliento de su temblorosa existencia exclusivamente de mi interior y nunca podrá separarse de ese origen. Nacida del profundo horror de una época que se vio ensombrecida en Alemania por las premoniciones de destinos futuros, esta figura se elevó ante mí, por así decirlo, como la encarnación del miedo a la muerte de toda una época que llegaba a su fin.*

Le Fort volvería a reflexionar sobre la angustia de su personaje tras asistir el 24 de septiembre de 1960 a la representación de la Ópera *Diálogo de Carmelitas* en Augsburg:

*Has recorrido un largo camino, mi pequeña y espantadiza Blanche de la Force, ¡nunca hubiera esperado esto de ti cuando me pediste que contara tu vida hace años! Me asombró saber que te atreías, tú que eres el mismo miedo, a pisar estas tablas que, como dicen, representan al mundo. Y ahora incluso has podido servirte de la música para cuidar tu tierna voz. Ojalá le sea concedida a la más poderosa y profunda de todas las artes darnos a las personas de hoy, que no estamos menos rodeadas de miedo a la muerte que tú y tu tiempo, la gracia que recoge la impotencia humana, transformándola en la victoria de Dios.*

Después de haber inventado un personaje con el que explicar los miedos que el nazismo hacía surgir en los católicos, y la solución martirial a los mismos, Gertrud von Le Fort se encontró con un ser de carne y hueso que había de vivir ese ideal: Edith Stein, quien le inspiraría la obra que en 1934 publicó bajo el título de *La mujer eterna*.

Pero, antes de esa fecha (y después de 1931, cuando publicó *La última en el cadalso*), Le Fort publicaría unos *Himnos a Alemania* que reflejan la frustración de los católicos ante su propio país: perseguidos por el segundo imperio, el bismarckiano, iban a serlo de nuevo por el tercero, el de Hitler. Pero no renunciaban al ideal de una vida cristiana en una sociedad germana, y así dedicaría Le Fort esos himnos a exaltar al imperio sin adjetivo numeral ordinal, el auténtico, el cristiano, el que pudo ser adjetivado como sagrado.

La referencia a las sombras que se ciernen sobre Alemania nos permite hacer un paralelismo entre el personaje ejecutado en último lugar y la patria a la que dedica estos himnos, que fueron publicados en la revista *Hochland*, dirigida por Carl Mut y prohibida por los nazis en 1934, antes de ser editados como libro en 1932.

En la línea de Le Fort, Dietrich Bonhoeffer, profesor de Teología Luterana en Berlín predijo el 19 de junio de 1932 en un sermón que llegaría el momento de ser mártires:

*No debemos sorprendernos si vienen tiempos en que se pida a nuestra Iglesia la sangre de los mártires. Pero esa sangre, si todavía tenemos el valor, el honor y la lealtad de derramarla, no será ya tan inocente y brillante como la de los primeros testigos. En nuestra sangre ya habría una gran culpa: la culpa del siervo inútil, que es arrojado a las tinieblas.*

El 1 de febrero de 1933, una conferencia de Bonhoeffer por radio fue interrumpida en el momento en que pidió que se limitara el poder del canciller (Hitler). En abril de 1933 tomó pública postura contra la persecución de los judíos con un artículo titulado «La Iglesia ante la cuestión judía» que se imprimió en junio, donde reconocía al Estado el derecho a regular la cuestión sin que la Iglesia interfiriera, y no se desmarcaba de cierta acusación de culpabilidad contra el pueblo que habría condenado a Cristo:

*En la Iglesia de Cristo nunca ha desaparecido la idea de que el pueblo elegido que crucificó al Salvador del mundo debe llevar la maldición de su sufrimiento a lo largo de la historia.*

No obstante, Bonhoeffer afirmaba abiertamente el derecho a la resistencia asociado a la defensa de las víctimas:

*El Estado que pone en peligro la predicación cristiana se niega a sí mismo. La Iglesia está incondicionalmente obligada frente a las víctimas de todo orden social, aunque no pertenezcan a la comunidad cristiana. Si la Iglesia ve que el Estado se excede o por el contrario descuida el ejercicio de la ley y el orden, está en condiciones no solo de vincularse a las víctimas que caen bajo su rueda, sino de arrojarla a los mismos radios de esa rueda.*

Frente al intento de convertir la Iglesia evangélica alemana (DEK) en Iglesia del Reich asociándola a los llamados Cristianos Alemanes (DC) al elegir como obispo del Reich a Ludwig Müller (27 de septiembre de 1933) e introducir un «párrafo ario» que excluyera de esa Iglesia a quienes no lo fueran, Bonhoeffer se unió a la Liga de Pastores ante la Emergencia (*Pfarrernothbund*) creada el 21 de septiembre de 1933.

Por su parte, Le Fort no puso punto final a su defensa de una sociedad cristiano-germana con los *Himnos a Alemania*. Todavía en Navidad de 1933, a petición de la dirección de la asociación juvenil católica *Sturmschar*, formada en 1929 a partir de la Fuerza Juvenil Alemana (DJK) y de la Asociación Masculina de Jóvenes Católicos (KJMV), escribiría para el semanario *Jungen Front* el siguiente poema a san Miguel Arcángel (patrón de Alemania y del *Sturmschar*, y en cuya festividad ingresaban los nuevos miembros), en el que desafiaba la ya constituida dictadura hitleriana, dando al arcángel el título de *Führer* de Alemania (y casi se diría que el de Satán a Hitler):

*¡Arcángel, recuerda a tu pueblo elegido,  
al que pusiste al servicio del trono del Padre de los pueblos,  
cuando las naciones recibieron a quienes habían de ser sus  
caudillos eternos!*

*Tú, general nuestro del cielo, no te olvides de tu ejército,  
y condúcelo de nuevo, como antaño,*

*¡tú, que ante el asalto de los paganos,  
fuiste su alférez llevando el estandarte triunfal!*

*Ángel, que armaste a Alemania,  
que le diste el espaldarazo de Cristo,  
que le diste el estandarte santo,  
al que protegiste bajo tus alas,  
hasta el punto de que él mismo llegó a ser un escudo  
contra el dragón del abismo.*

*¡¡¡Pues ahora tu pueblo está en el abismo!!!*

*Ángel-caballero, ponte en camino,  
héroe de todos los héroes,*

*armado con la luz potente  
y con la verdad,  
espada implacable:  
¡Salva a tu propio estandarte!  
Con tu nombre  
nos llamará el Juez en el último día de los pueblos.  
Con tu nombre  
—si la burla del mundo nos concede ese honor—  
ángel que destruyes a Satanás,  
destruye al Satán que está en nuestras filas,  
ángel victorioso al servicio del Dios invencible,  
derrota a tu propio pueblo  
y arrójalo en la tormenta dorada de las multitudes celestiales,  
¡en su castillo eterno!*

Dado que este poema se publicó a fines de 1933, será necesario retroceder para examinar los acontecimientos de ese año decisivo si queremos comprender cómo puede pedirse al ángel de Dios que derrote a su propio pueblo.